

“Todos estaban asombrados”

Mc 1, 21-28

Autor: Pedro Sergio Antonio Donoso Brant ocds

1. JESUS COMENZO A ENSEÑAR. TODOS ESTABAN ASOMBRADOS

Todos quedaron asombrados y se preguntaban unos a otros: “¿Qué es esto? ¡Enseña de una manera nueva, llena de autoridad”. Las palabras y la actitud de Jesús asombraba a sus contemporáneos y nos sigue asombrando a nosotros, las enseñanzas de Cristo y sus palabras nos cautivan.

Acompañado de estos primeros discípulos Jesús llega a Cafarnaúm. Poco días después de su llegada, cuando fue sábado, y comenzó su docencia en las sinagogas de Galilea. Aquel sábado Jesús asistió, como de costumbre a los actos que se realizaban en las sinagogas, las que existían en todos los pueblos y casi en todas las pequeñas villas.

Estos oficios tenían dos partes: una oración, otra lectura y exposición de la Escritura : primero de la Ley y luego de los Profetas. Esta exposición estaba a cargo de un sacerdote, del jefe de la sinagoga, o a quien invitase éste, entre las personas que juzgase capaces de hacer una exposición.

Hacia el centro de la sinagoga había una plataforma o tribuna, donde tenía su asiento el jefe y los miembros más respetables de la misma. Allí estaba también el sitio del lector y del que iba a hacer la exposición. Desde allí enseñó Jesús.

“Todos estaban asombrados de su enseñanza, porque les enseñaba” Lo que causó “admiración” en los asistentes, es que “enseñaba como quien tiene autoridad y no como los escribas” No sólo la sorpresa de los oyentes está en el método que oyen, sino también en la nueva doctrina que expone, y que esta expuesta con el método nuevo de su propia autoridad.

Todos estaban asombrados de sus enseñanzas, Jesús nuevamente sorprende a los asistentes de la sinagoga, donde la gente acude para oír la palabra de Dios y sentirse liberados de toda clase de esclavitud.

2. PALABRA DE VIDA

Los expositores de la Ley y los Profetas, tenían que fundamentar ésta en la Escritura y en la “tradición,” que eran las sentencias de los rabinos. Este método no era más que una cadena de dichos tales como, se dijo tal cosa y lo dijo tal persona, etc.

Pero el método de Jesús fue distinto, el interpreto con su autoridad, el prescindió de estas sentencias sin mucho sentido, y dictaminó por sí mismo. No pudo ser de otro modo, la Escritura era palabra de Dios. ¿Quién podía interpretarla con autoridad propia sino Dios? Un profeta hablará en nombre de Dios. Pero Jesús hablaba de la Ley de Dios, interpretándola, exponiéndola, con autoridad propia.

La Palabra de Jesús, no era una palabra sin sentido, vacía o hueca, es una “Palabra de Vida”, porque antes de ser palabra, había sido vida y porque la palabra de Jesús causa y origina la verdadera Vida, porque su Palabra es la Verdad.

3. ¿QUÉ QUIERES DE NOSOTROS, JESÚS NAZARENO?

En la sinagoga había un hombre que estaba poseído por el espíritu de un demonio impuro, esto es, se encuentra nada menos que un hombre esclavizado por el demonio, podemos decir también que es un hombre poseído por un conjunto de ideas o valores que caracterizan una forma de pensar o que marca una línea de actuación ideológica que le enajena completamente la libertad y lo hace hablar como instrumento de otros.

Dice san Marcos; Y había en la sinagoga un hombre poseído de un espíritu impuro, que comenzó a gritar: ¿Qué quieres de nosotros, Jesús Nazareno?

En aquella reunión en la sinagoga, había un hombre “poseído de un espíritu impuro” es decir, por el “espíritu de un demonio impuro” Este “endemoniado” grita, en la asamblea, ante la enseñanza de Jesús: ¿Has venido para acabar con nosotros? Ya sé quién eres: el Santo de Dios».

Este “endemoniado” increpa a Jesús con el nombre con el que era usualmente conocido, de Jesús Nazareno, para decirle que no tiene nada que ver con él, por eso dice “nosotros” y piensa que viene a acabarlo. Pero el sabe que Jesús es “el Santo de Dios”

Pero Jesús lo increpó, diciendo: Cállate y sal de este hombre. Jesús le mandó “callar,” como lo hizo, y por el mismo motivo, en otras ocasiones, con objeto de no divulgar anticipadamente su mesianismo, y lo hizo “salir de él.” El espíritu impuro lo sacudió violentamente y, dando un alarido, salió de ese hombre. Aquel pobre hombre experimentó, ante esta orden, una “agitación violenta,” por eso todos quedaron asombrados.

4. JESÚS VINO A PREDICARNOS Y ATRAERNOS UN NUEVO MUNDO

La liberación del endemoniado es una prueba para lo cual ha venido Jesús. El ha venido a liberar no sólo a pobres, ciegos y cautivos del cuerpo, sino también a cuantos están esclavizados y alienados por una idea que todavía piensa en un Dios de venganza y de revancha. El temor se apoderó de todos, y se decían unos a otros: ¿Qué es esto? ¡Enseña de una manera nueva, llena de autoridad; da órdenes a los espíritus impuros, y éstos le obedecen! Y su fama se extendió rápidamente por todas partes, en toda la región de Galilea. Fama, no solo por el dominio sobre el mal, también por la doctrina nueva, por su contenido y la forma de exponerla.

Esto es lo que nos revela este Evangelio como todos, Jesús vino a predicarnos y atraernos un nuevo mundo, el nuevo Reino del Padre, y frente a Jesús, los espíritus del mal confiesan su derrota. “¡Manda con autoridad y poder a los espíritus impuros, y ellos salen!”, expresaron los Judíos allí en la sinagoga, en efecto, las palabras de Jesús causaron impacto, porque independientemente de quien lo exponía, era un mensaje nuevo, hasta ese momento nunca oído, además, de una palabras convincentes, de alguien que sabe perfectamente lo que dice.

5. ANUNCIAR EL REINO DE DIOS A TODO LUGAR

Este ejemplo debe ser motivarnos a actuar como lo hizo Jesús, anunciar el Reino de Dios a todo lugar, pero no en nombre propio, siempre en nombre de Jesús, y no es con nuestro pensamiento, ni como creemos que debe ser, sino con las enseñanzas y el pensamiento del Señor. Esto es, no se fundamenta con nuestras palabras, se hace con la fuerza de la Palabra de Jesús, que es irresistible para las personas, sin lazos afectivos ni intereses que lo ligan al lugar o al medio en el que está, o los alienados de espíritu que han perdido la capacidad de pensar por sí mismos y son esclavos de ideas y formas de ser perdidas, incapaces de pensar y actuar por uno mismo, como a aquel pobre endemoniado.

El Señor les Bendiga

